

La universidad: ¿la incertidumbre ante el futuro es por pasividad en el crecimiento o por inflexibilidad institucional y humana?

The University: is uncertainty about the future due to passivity in growth, or to institutional and human inflexibility?

Roberto Rondón Morales

rrondonmorales@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-4639-4714>

Teléfono: + 58 414 1794012

Grupo Miradas Múltiples

Universidad de los Andes

Facultad de Medicina

Mérida estado Bolivariano de Mérida

República Bolivariana de Venezuela



Recepción/Received: 29/05/2025

Arbitraje/Sent to peers: 29/05/2025

Aprobación/Approved: 13/06/2025

Publicado/Published: 30/06/2025

RESUMEN

La universidad tiene un rol innato de generar conocimientos, en especial humanísticos y científicos para el progreso intelectual y material de la sociedad, que debe adaptarlos para el futuro, ya presente, a las aspiraciones y necesidades cambiantes de la sociedad y al progreso indetenible de los medios de información y comunicación como los demás. Se debe manejar inteligentemente los cismas del alma y del cuerpo social de la universidad para ese futuro cambiante, y lograr una misión intelectual que compense la conversión absoluta de la información en una mercancía sometida sólo al mercado. La universidad será una alternativa humana.

Palabras clave: Universidad, futuro, adaptación, cisma. Información, mercancía.

ABSTRACT

The university has an innate role to generate knowledge, especially humanistic and scientific knowledge, for the intellectual and material progress of society. It must adapt this knowledge for the future, already present, to the changing aspirations and needs of society and to the unstoppable progress of information and communication media, like all others. The schisms within the university's soul and social body must be intelligently managed for this changing future, and an intellectual mission achieved that compensates for the absolute conversion of information into a commodity subject only to the market. The university will be a human alternative.

Keywords: University, future, adaptation. Schism, information, commodity.

PREÁMBULO

Las exigencias actuales que se le hacen a las universidades parten en su mayoría de una adecuación y actuación plena en el futuro, ya presente del mundo digital y a la consiguiente re-forma tecnológica que la transforme y modernice organizacional y funcionalmente. Esta sería la preocupación principal de ahora. Esto es así, no obstante, hay que mirar el pasado y el presente, para que el futuro no se tropiece con incertidumbres que se pudieran prever, fundamentalmente porque la universidad es una institución flexible mayoritariamente humana y libertaria, y maneja un insumo que es el conocimiento, rebatible y no perdurable en su totalidad.

Abelardo Villegas señala que la política, la sociedad y la economía en América Latina son diversas y contrapuestas porque las contradicciones del pasado no se corrigieron en el pasado, y se superponen a las contradicciones y problemas del presente. Han convertido a la historia en un problema actual que es un enigma y una emergencia; y a los problemas en unas aporías. (Villegas, Abelardo. 1977)

Teniendo como una referencia lo planteado anteriormente, el hombre y la mujer en la llanura africana o en la estepa indo europea, al golpear por primera vez una piedra con otra piedra, al utilizar hábilmente el garrote para defenderse de otros seres humanos y animales o al gritar para anunciar su presencia y poderío, hicieron un saber para una educación inicial por ellos y para ellos, para su vida cotidiana ya que la producción y la utilización de ese conocimiento facilitaba su supervivencia. (Cabrera, A; Malaguer, J y Lozano, L. 1969)

Miles de años después, otros hombres y mujeres descubrieron la inteligencia artificial “para crear máquinas y sistemas que puedan realizar tareas que normalmente requieren habilidades cognitivas humanas como el aprendizaje, la resolución de problemas y el reconocimiento de patrones, y basados en algoritmos y en ciencias de ingeniería, computación, informática y otras para desarrollar habilidades (wikipedia).

Un mejoramiento continuo de la transmisión y uso del conocimiento que se reemplaza o suplementa de uno a otro modelo de información y comunicación tecnológico, el telégrafo, el teléfono, las líneas dedicadas desde centros de datos y repositorios, los medios audiovisuales, y de allí hacia adelante un progreso donde priva las tecnologías de la información y la comunicación, que ahora, y por el momento, es la inteligencia artificial. Vendrán indudablemente otros progresos portentosos.

El asunto que debe preocupar a la universidad en el futuro no es la inmensa cantidad de información y de tecnologías que la compiten, tampoco que el conocimiento tenga valor y precio, asunto resuelto desde Alcuino en el siglo IX, quien manifestó que el conocimiento no era para atesorarse, sino que debía ponerse en circulación y exportar las ideas. El asunto es que se trata de una información que se selecciona y vende como una mercancía, promovida por publicidad, sin control de calidad y manejada por individuos y su localización desconocidos.

Estas tecnologías de información y comunicación han llevado explícita o implícitamente la presencia y movilización de un poder político y económico privado incalculable, posiblemente encriptado, que se impondrá a los Estados monárquicos, republicanos, parlamentarios, democráticos y autoritarios, los ubicará como socios minoritarios, y **sólo** para legislar sobre propiedad y libertad como en los mejores tiempos del liberalismo, y para “ajustar las manecillas de reloj económico sólo cuando se adelante o se atrase”, Obviamente, esto traerá la pérdida de una ilusión universitaria, la

igualdad entre sus integrantes comunitarios, y se hará inalcanzable la igualdad humana, porque la libre y amplia educación en general y la universitaria en particular serán afectadas.

Pero además se anuncia que al lado de las actuales empresas informáticas y de inteligencia artificial, crece un modelo económico y financiero fundamentado también en la informática y la tecnología según expertos, y cuyos dominios no se han calculado ni analizado sino parcialmente, y que se supone que se instalará como un neocapitalismo feudal (Yaroufakis, Yavis. 2015)

Desde hace tiempo, **múltiples argumentos** justifican la búsqueda de información externa a la universidad, porque además del desarrollo y promoción informática en progreso inevitable, se debe al atrasado ofrecimiento universitario de “carreras largas, que no enseñan las tecnologías modernas de información ni las de adiestramiento para el trabajo”. Esto afecta a las universidades para el futuro particularmente en sus dos pilares propios, exclusivos e identitarios, las humanidades y las ciencias, generadoras de conocimientos básicos para el acervo cultural y espiritual de la gente.

Los conocimientos y la formación social y humana de las humanidades y la metodológica de las ciencias naturales y biológicas, y también del arte, si no hay correcciones, serán suplidas por información venida de computadoras, teléfonos inteligentes, satélites, algoritmos, plataformas, redes sociales manejadas por personas, quizás por **máquinas** incansables en gran proporción, insensibles y ubicuas, con una nueva racionalidad, la venta de toda la información y la educación, convertidas en una mercancía que se puede transar en los mercados de la materia, de lo que derivaran ganancias fabulosas con conocimientos que no son de su propiedad por producción o compra. Pero, además con un mensaje y uso que convierte mentiras en verdades y viceversa. El propio Presidente de Estados Unidos de América, Donald Trump, en conferencia de prensa después de su primera elección en 2016 afirmó. “ No hay hechos ni datos incontrovertibles. Todo, incluso fotos pueden ser cuestionadas. Las verdades científicas, con su ciencia y razón, están bajo ataque”

La reconfiguración de un camino humanístico y científico en el futuro de la universidad no se hará sobre bases endeble de lamentaciones y señalamientos sino con un planteamiento dirigido a la solución o atenuación del caos proveniente del exterior, y de la crisis generada en el interior que han llevado a la situación actual, la desaparición de una conveniente interacción directa con presencia simultánea de maestros, que además de analizar el estado del arte y sus dificultades y problemas, proponer, si es el caso, educación presencial se combinará con la no presencial digital, en modelos híbridos, pero se debe cuidar y permitir la estratificación, la flexibilidad de los contenidos y enfoques que den respuesta a los requerimientos y aspiraciones de los estudiantes de humanidades y educación y ciencias, y aquellos estudiantes de otras carreras que requieran componentes humanísticos y científicos. Este nuevo enfoque humanístico y científico debe abrir senderos de comunicación y participación de los sectores sociales con intereses coincidentes con la universidad (Álvarez M, J. 1982).

Debe suplantarse la rigidez de las salidas profesionales universitarias únicas, y abrir alternativas en cada carrera, una dirigida a la prestación de servicios y otra para la docencia y la investigación, la primera para el trabajo y la segunda para mantener el patrimonio humanístico y social.

Analizar otras alternativas de relación con otras carreras universitarias tales como los servicios comunitarios inter disciplinarios o encuentros periódicos socio culturales de las humanidades y las ciencias con la ingeniería, la medicina y otros.

La tarea no es fácil, pero si obligatoria, sin la justificación de lo difícil que ha sido esto en la historia del cambio de la “la lectio”, a desde Abelardo en la Universidad de París en 1400, en el siglo

XIV y en 1870 para reemplazar la lección por conferencias, lecturas, demostraciones y otras modalidades solidarias. Igual ocurre con la interdisciplinariedad (Rondón M, R 2005).

Se trata además de entender que el conocimiento humanístico y social debe seguir los procesos tecnológicos de la enseñanza y el trabajo para orientar su uso, y entender que este proceso tecnológico variará frecuentemente cuando unas tecnologías sean reemplazadas por otras constantemente buscando una mayor eficiencia y ganancia. La tecnología en sí no es inconveniente, sino que debe domeñarse a los fines solidarios de la institución y evitar la posible colonización de la universidad por las empresas informáticas. Ausentes las humanidades y las ciencias, y colonizada no es universidad del futuro.

EL HOMBRE Y LA MUJER Y SU ORGANIZACIÓN SOCIAL UNIVERSITARIA

El hombre y la mujer vivieron en un tránsito de miles de años para pasar del Estado Natural, con una vida parecida a la de los animales, y una habilidad para sobrevivir aislados con libertad y propiedad, pero sometidos a constates peligros de muerte violenta (Hobbes. Th. (1940). Por ello sacrificó su libertad y vencieron el “egocentrismo”, para convivir con otros humanos y con una “unanimización” (Cusafont. P. 1967) que les permitió organizarse socialmente en tribus, asociaciones y crear otras más complejas como el Estado y las civilizaciones, veinte creadas hasta ahora, aunque fueron también capaces y responsables de destruir a trece, no por la geografía o su entorno, sino por actuación humana (Toynbee, Arnold. 1975). Es decir, el hombre y la mujer han creado civilizaciones e instituciones, pero también las han desintegrado. En este proceso, según Arnold Toynbee participan cismas del alma y cismas del cuerpo social de la institución, espejo en el cual, la universidad debería mirarse también para fortalecer y prever la universidad del futuro.

La universidad está en una real crisis como institución social. Arnold Toynbee en la Introducción del Capítulo sobre las Génesis, los Crecimientos y los Colapsos de las Civilizaciones, señala que “la primera cuestión a dilucidar es si la desintegración de las instituciones es un nuevo problema o se puede dar por supuesta como que es una consecuencia natural e inevitable del colapso”. Se ha demostrado que muchas instituciones detenidas habían explicado el fenómeno de su génesis, pero no han podido resolver el problema de su crecimiento. También han podido demostrar el hecho de ciertas instituciones después del colapso han sufrido una detención semejante y han entrado en un período de petrificación” (Toynbee, A. 1975)

Sigue Toynbee señalando que sobre los restos de las civilizaciones en deterioro o en ruinas por destrucción, se crearon nuevas en un empeño civilizatorio interminable y sin que hayan de desintegrarse o desaparecer totalmente las anteriores. La organización más importante y sublime que creó la civilización occidental fue la universidad en el siglo XII (Bayen, M, 1978). No hay razones ni causas para ver desfallecer esta comunidad humana, y menos por las causas que señala Arnold Toynbee para la desintegración: “los cismas del cuerpo social con minorías dominantes y los demás, proletarios internos y externos, instituciones e individuos que por distintas y cambiantes razones y circunstancias, han pasado a ser proletarios internos quienes habían sido externos y viceversa, y por cismas del alma con diferentes modos de conducta, abandono, deserción.”

El cisma del cuerpo social indica que el acto creador de una institución lo establece una minoría dominante y no el resto del proletariado, como tampoco la minoría creadora masiva.

La minoría dominante trata de conservar por la fuerza la posición privilegiada que ha dejado de merecer. El proletariado interno que formó parte de la minoría dominante retribuye la justicia con resentimiento, el miedo con odio, la violencia con la violencia. Debe, entenderse que la capacidad

política es la única clase de poder creador que constituye un patrón de las clases dominantes". Hay una diversidad y cantidad en esta porción humana dominante y también en las instituciones y los proletarios. Hay visiones diferentes en dominantes y proletarios dominados.

En ocasiones, el proletariado externo que no forma parte de la universidad, puede convertirse en proletario interno.

El cisma del alma en las instituciones en desintegración se presenta de diferentes maneras, con modelos de conducta, sentimientos y vida de los individuos que participaron en la génesis y crecimiento de las instituciones. Son estos, los que entraron en el crecimiento y desintegración los que sufren los cismas del alma. Cada una de estas manifestaciones representadas en conductas, sentimientos y vidas tienden a dividirse en "variaciones mutuamente antitéticas y antipatéticas". "Cada una de las variantes es la respuesta a una incitación y que provoca dos alternativas, aunque ninguna de ellas creativa, y con una posición activa y otra pasiva como manifestación de una libertad que perdió la oportunidad, pero no la capacidad".

Entre las reacciones está la diáspora como manifestación pasiva, o el autocontrol como expresión activa. "El alma se hace cargo de sí misma y trata de disciplinar sus pasiones naturales, achacando a la naturaleza la ruina de la creatividad".

En términos de la conducta, hay dos modos de sentimiento personal, "la primera expresión es una derrota moral, continua y progresiva que lo deja a la deriva y bajo la influencia de una naturaleza invencible"

En el plano de la vida, hay dos reacciones también. Primero unas alternativas que reemplazan el movimiento aislado, que es característico de la etapa de crecimiento., y del cual hay que buscar variaciones, no sustitutos, y transferencias del macro cosmos al micro cosmos.

En la dimensión del tiempo, "hay un par de respuestas, una violenta vinculada con el arcaicismo pasivo y otra con el futurismo activo" (Toynbee. A. 1975).

Resulta también interesante, antes de entrar al futuro y sus requerimientos, dar una mirada diagnóstica de si se trata de una evolución o de una desintegración hacia una renovada o nueva institución, y de ello, dependerán los ajustes a los tratamientos de los cismas del alma y del cuerpo social que nos agobian.

La generación de conocimientos es un legado histórico innato.

Una fortaleza para el futuro requiere la ratificación de la creatividad de conocimientos en la universidad como tarea primordial.

Debido a las constantes guerras de los imperios de la antigüedad, desaparecieron sin haberse preocupado por los servicios sociales de la población, de lo que se responsabilizó desde entonces y hasta el siglo XX, la sociedad y sus organizaciones sociales, teúrgicas, caritativas y filantrópicas según las Edades Históricas

La importancia capital del conocimiento empezó en la sociedad antigua, cuando los humanos no tuvieron capacidad intelectual ni medios para dar una explicación racional a la creación propia y de la naturaleza. Observó a otros humanos y se admiró y maravilló de los portentosos fenómenos de la naturaleza, a lo que agregó las interpretaciones de las ensoñaciones, los mensajes del movimiento extraño de las hojas y del vuelo de las aves, así como las particularidades de las vísceras de animales al ser sacrificados, sus fuentes de información. (Emerys, J. 1976)

La acumulación y procesamiento de esta información por una clase social culta, los sacerdotes, los condujo a la creencia de la creación de los humanos y el resto de la naturaleza por Dioses, divinidades benignas y malignas, poderosas e impersonales. En papiros y escritos quedaron las evidencias (Martin, Ch. 1973).

Los griegos antiguos asumieron esta visión divina y su relación con los humanos, pero a partir del siglo V a. C, filósofos médicos y físicos pre socráticos se dedicaron a buscar por procedimientos de observación sistemática y prácticas naturales la substancia fundamental que componía a la naturaleza y al ser humano. Surgió la teoría humoral científica hipocrática. sobre la composición humana por humores, la sangre, pituita, bilis y astrabilis cuyo equilibrio o desequilibrio determinaban la salud y la enfermedad, tesis que soportó la formación médica científica veinte siglos. También se formularon corrientes prelógicas, no divinas ni científicas, propuestas por maestros famosos que asumieron en el individuo potencias internas para determinar su salud y la curación de las enfermedades. Estas tesis duraron también hasta la Edad Moderna.

Luego, Sócrates se dedicó a los estudios del hombre, el cocimiento y la ciencia posados en el Alma de donde había que solicitar y extraer. Culminaron Platón y Aristóteles con las Ideas y el Motor Unico, la última confirmando a Dios; y Aristóteles con la tesis de la Materia y la Forma cuya combinación final y perfecta era la representación de Dios, argumentaciones que se consagraron en la Baja Edad Media como parte del moderno edificio ideológico cristiano (Werner, Ch. 1966). Información acumulada y conservada en escritos y libros

La Edad Media se fundamentó en la religión cristiana universal, nacida como una secta religiosa en Oriente Cercano con influencias griegas, judías, zoroástricas y helénicas, y mediante filiación, paternidad y renacimiento, que implicó transferencias de la civilización antigua, se conformó como religión y base de la civilización occidental (Buonafina, R. 2001).

En una primera fase, siglo VI, cuando terminó de disolverse el Imperio Romano hasta el IX, la Iglesia se ocupó de limpiarse de su paganismo y otras influencias, para armar su poderosa institucionalidad intelectual, espiritual, política, física y económica. Planteó conformar junto con los poderosos emperadores francés Carlomagno, siglo IX y al germano Otton I, siglo X, un Imperio Universal Cristiano bajo un único comando imperial y papal, e integrado por el inmenso territorio y nacionalidades que quedaron liberados del Imperio Romano, y ahora convertidos al cristianismo, lo que fracasó (Lewis, H D y Larson , S. 1967).

En esta primera fase de consolidación, la ciencia medieval estuvo fundamentada en la Biblia, Sagrados Escritos, Revelaciones Proféticas y una escolástica o filosofía que logró, con un lenguaje común, una cosmovisión entre cristianos, judíos y árabes para intentar dar razón a creencias basadas hasta ahora sólo en la fe. Conformó un modelo científico empírico y espiritualista respaldado por una alianza del Estado y la Iglesia, la religión y la ciencia y la fe y la razón, reforzada con las amenazas de castigos terrenales y celestiales. Pecado e infierno eran la prédica y la convicción, sobre todo contra herejes amenazantes (Verger, J. 1973).

La información disponible a la que se agregaron traducciones manipuladas de griegos y árabes principalmente estaban ubicadas en monasterios y escuelas catedralicias, creados unos para tareas de predicación y misioneras, y la segunda para enseñar primeras letras.

En la medida en que el cristianismo se extendió y se consolidó, la cristiandad empezó a tener un espíritu europeo y nuevas exigencias de la sociedad sobre sus creencias hasta ahora basadas sólo en la fe. Esto junto con los tomistas indujeron a la iglesia a aceptar pensadores griegos sublimes como

Platón y Aristóteles, así como crear las universidades en el siglo XII para fundamentar en la razón las creencias.

Este pensamiento y carácter europeo en los siglos XII en adelante, produjo un hastío por la repetición de los argumentos bizantinos y los verbalismos incansables, e indujo una exigencia y una conciencia del valor intelectual con la voluntad de romper con el acervo espiritual tenido hasta ahora sobre el hombre, y para hacerlo genéricamente humano y personalizado (Biagent, M y Leight, R, 1992) Dejó de considerar al hombre como parte del cosmos al estilo griego sino independiente del mismo, con conocimientos del cosmos visible, sin dejar de ser una criatura de Dios. Concibió una doctrina antropocéntrica, que planteó la concepción y las prácticas de acuerdo a los intereses del hombre (Lain E, P-1978).

El antropocentrismo no avanzó por la persistencia de considerar a la Biblia y Escritos Sagrados como únicas fuentes científicas, principalmente por franciscanos y dominicos, a lo que se agregó el espiritualismo, el tomismo y el aristotelismo que se instalaron en las universidades papales y reales, creadas en el siglo XII, concebidas para la salvación del hombre y el reforzamiento del poder papal, no para prestar servicios, y en su mayoría por transformación de seminarios tridentinos, por lo privó en ellas la especulación y el rechazo a la experimentación (López, P, J M. 1971).

En el esplendor cristiano hasta el siglo XV, tendió a separarse del empirismo y el espiritualismo, y adoptar una visión naturalista con participación de civiles. Para esta nueva orientación científica, la Iglesia favoreció el proceso de arabización de la ciencia y la práctica médica científica antes olvidada, estimuló la recopilación de tratados, resúmenes y experiencias de medicina y otras ciencias antes en Escuelas Capitulares y llevadas a las universidades, dio rienda a la aspiración de superación de los médicos y otros profesionales y la sociedad, favoreció las proposiciones para iniciar una discusión sobre la ciencia (Sivery, G, 1973).

Pero la transferencia de la ciencia filosófica griega, además de su gran aporte civilizatorio, transfirió un principio que los teólogos y filósofos de la Iglesia Cristiana implantaron. Se trató que los filósofos científicos griegos consideraron a la filosofía como la máxima creación del intelecto, del alma y la sublimidad, y como consecuencia no favorecieron el desarrollo de la experimentación y la artesanía por nacer del procesamiento de materiales de la naturaleza, con actividades prácticas y manuales y en talleres. Este criterio fue asumido por la Iglesia Cristina hasta la Edad Moderna, de allí la dedicación de la universidad a la especulación, el verbalismo y el terminismo, que dificultó a la ciencia experimental, y la hizo entrar en profunda crisis del siglo XV al XIX (Sivery, G. 1973).

Persistía como consecuencia el problema de implantar la ciencia, no la discursiva sino la práctica experimental por la alta dificultad de incorporar la metodología científica: la "autopsia" o la visión real y racional de los hechos, la "hermenesia" o a interpretación de la realidad y la "mensurización" o capacidad de reproducir los hechos observados. (López P, J.M. 1971)

LOS NUEVOS PROBLEMAS DE LA IGLESIA

En la medida que la Iglesia ejercía una hegemonía sobre el mundo, se le presentaron otros desafíos:

- Fundamentar la relación entre el estado y la iglesia y la religión con la ciencia.
- Discutir el origen del poder y la distribución del poder divino, único o múltiple, entre un Papa o un Monarca Universal
- El origen del poder absoluto de los soberanos, recibido directamente de Dios, o por intermediación del Papa. La cuestión de las investiduras.

- Las explicaciones sobre un Dios, parte de una Trinidad, que vino a la tierra a sacrificarse por la salvación del alma de los cristianos. La resurrección, continuo conflicto con los herejes
- El monoteísmo y el iconoclasmo o utilización de imágenes en las iglesias, continuo conflicto con el judaísmo
- El descubrimiento por Marco Polo de un mundo desconocido por la cristiandad
- La potestad sobre la soberanía y propiedad de tierras y hombres en el Nuevo Mundo (Renán, E. 1962).

Los teólogos y universitarios en la Edad Media y Moderna tuvieron planteados estos asuntos, absolutamente especulativos, conocimientos recogidos en distintas y famosas publicaciones.

En la Edad Media y Moderna hubo un desarrollo de las ciencias de la salud, las matemáticas y la geometría, pero no de la física, la química, la botánica, la biología y la geología, distintas razones, entre ellas la experimentación rechazada en las universidades reales y papales.

EL RENACIMIENTO Y LA REVISIÓN DE LAS ORIENTACIONES DE LAS DOCTRINAS SOBRE LA CIENCIA

En el Renacimiento, el descubrimiento de nuevos mundos hizo que Europa creara una imaginación ahora planetaria. La reconquista de Constantinopla hizo emigrar científicos griegos que traían una pureza de sus conocimientos

Este influjo provocó dos visiones sobre el futuro de los conocimientos y la ciencia. Uno propuso la corrección de los faltantes o inexactitudes del pasado. Otros opinaron crear las bases para edificar una ciencia separada de lo griego y medieval, una ciencia naturalista para el inicio de la ciencia moderna (Presett, J. L 1978).

Hubo prolongadas discusiones sobre la separación del estado y la iglesia, la fe y la razón, la ciencia y la religión que habían actuado como un solo ente en el medioevo. Después de discusiones vastas sobre la conciliación con la ciencia moderna se hicieron propuestas con una reinterpretación del saber antiguo, la formulación y desarrollo de conceptos y técnicas novedosas y una ruptura definitiva con el concepto científico empírico y espiritualista del pasado que “había consagrado una especulación metafísica que es una realidad en sí misma, pero que razona con sutileza y traspasa los límites de la experiencia”.

Se propuso un estímulo al desarrollo del humanismo con la publicación fiel de traducciones de los antiguos filósofos y científicos, la actuación de expositores modernos sobre los sistemas griegos y la intervención de científicos novedosos y comentaristas famosos.

“Se empezaron a descartar las expresiones medievales, en especial los conceptos teológicos y teocráticos relacionados con una determinación y una potencia ordinaria y colectiva de Dios”.

También se criticó y se planteó el abandono del “silogismo antiguo”, base del pensamiento aristotélico que establecía “la verdad por factores con conclusiones emanadas de las premisas, ciertas con tres principios: identidad, no contradicción y tercero excluido” (Laín E. P. 1978).

En medio de estas disquisiciones renacentistas, hubo un gran desarrollo científico en ciencias médicas. En Italia grandes anatomistas como Andrés Vesalio. Mondino de Luzi, Mateo Realdo. Se tradujeron libros antiguos, completos y correctamente traducidos. Brenger de Carpi, Andrés Vesalio, Ongrassias, Falopio, Varolio, Eustaquio que dieron grandes aportes a la medicina junto con Miguel Servet, descubridor de la circulación.

Los descubrimientos anatómicos y fisiológicos empezaron ahora a dar un enfoque anatomo fisiológico para fundamentar la clínica.

Fueron destacadas las Obras de Ambrosio Paré, padre de la cirugía; Girolano Francastoro, microbiólogo prematuro; la psicología con Juan Luis Vives y la Anatomía Patológica con Antonio Benivieni y Giovanni Baptiste Morgagni. Julio César Aranzi en el siglo XVI hizo obligatoria la enseñanza de la anatomía a la que relacionó con procesos patológicos. Jean Baptiste Von Helmont con la bioquímica.

Antonie van Leeuwenhoek hizo las primeras aplicaciones del microscopio.

El destacado médico renacentista Paracelso dio grandes aportes en el Renacimiento, al insurgir contra la teoría hipocrática de los humores, sosteniendo que la salud y la enfermedad, así como la vida misma dependían de la naturaleza y sus leyes físicas, telúricas y cósmicas. Inició la Farmacología con la preparación de medicamentos desconocidos hasta ahora.

Reforzaron la ciencia médica, William Harvey fisiólogo y Fabrizio d'Acquapendente y Sartorio actuaron modernamente utilizando la observación biológica, y con demostraciones matemáticas y experimentales. Spallazani y John Hunter plantearon que de la voz de la naturaleza debía proceder la fisiología, El conocimiento científico de la enfermedad se hizo sobre la base de iatromedicina que la consideraba como una indisposición anómala de las fibras del organismo y de las relaciones mecánicas de estas con los fluidos orgánicos.

Aparecieron los primeros sifilógrafos como Fracastoro, Ulrico de Utten y Betencourt que ayudaron a conocer esta terrible enfermedad, la sífilis y su terapéutica. Las expediciones marítimas de los portugueses permitieron conocer el escorbuto.

En cuanto a las epidemias, se descubrió el ergotismo, el coqueluche (Nordman, C. 1975).

En el Renacimiento ocurrieron cambios importantes en la Universidad. El intelectual medieval, humilde y pobre y las universidades con sedes prestadas en conventos y catedrales, cambiaron. El profesor universitario quiso hacerse rico a cuyo fin, cobró matrículas y exámenes, lo que finalizó la gratuidad. Algunos fueron usureros e hicieron hereditarias las cátedras. Impusieron la toga, el birrete, el anillo y fiestas pomposas para los grados, lo que les dio un linaje.

Las Universidades obtuvieron sedes y residencias, cuyo cuidado y de las calles se les otorgó (Le Golff, J. 1965).

Para corregir la separación de las teorías científicas con las prácticas y técnicas manuales, tal como era el principio filosófico griego, aristotélico y socrático, situación no resuelta por las Universidades, se empezaron a crear Facultades de Medicina y Cirugía o de Ciencias la Salud, con una fase intermedia en Europa, en especial en Francia, Alemania Inglaterra, y con la creación de Academias o Escuelas de Cirugía y Medicina. Otras Academias ofrecieron recursos y libertad para investigar, y se convirtieron en el lugar de trabajo de humanistas como Campanella, matemáticos como Fabonacci, y científicos como Kepler y Copérnico que junto con Galileo demostraron definitivamente que eran las matemáticas las que unían al cielo y la tierra, y no la fe (Rondón M, R. 2015).

En el Renacimiento empezó una distinción clara entre el Estado y la Iglesia, la religión y la ciencia. Esta tomó los rumbos definitivos de la experimentación. No obstante, hubo contradicciones entre biólogos y médicos entre los siglos XVI a XVIII, por la conciliación de los paradigmas imperantes, el sincretismo que de actitudes mentales se transformaran en saberes científicos. La iatroquímica y los llamados grupos sistemáticos con Benakacque y Stadl. Persistían movimientos de clínicas eclécticas como la antigua escuela de Viena.

EL CONTEXTO EN LA APARICIÓN Y ACTUACIÓN DEL LIBERALISMO

El liberalismo reemplazó al absolutismo. Los gobiernos y la religión católica por separado coincidieron en aceptar y mantener las concepciones planteadas ahora por el modelo liberal, en cuanto a que el Estado actuaría sólo como protector de la libertad, y en especial de la propiedad sobre todo después de las luchas y conceptualizaciones revolucionarias francesas que Napoleón postergó. Los teóricos afirmaban que “el Estado actuaría sólo legislativamente, como un relojero que ajustaría las manillas del reloj económico cuando esta se atrasara” (Rebecque, Constance y Henry Benjamin. 1963).

En cuanto a los problemas sociales, el liberalismo predicó que eran los propios proletarios los culpables de sus desgracias, y que su solución no era obligación del estado ni de la sociedad

El contexto en la transición de la Edad Contemporánea

Un hecho muy importante que ocurrió al principio de la Edad Contemporánea fue la creación de modelos de universidades que rompieron definitivamente con el aristotelismo deductivo, la teología tomista, la escolástica medieval y el rechazo a la experimentación y a la ciencia en crisis desde el siglo XV.

Se formularon dos modelos. El francés napoleónico, en 1806 que adscribió la universidad al Estado, eliminó su autonomía. La inspiró para reforzar el compromiso con el régimen, dedicada sólo a la docencia y para formar la burocracia imperial. El segundo modelo fue el alemán de Berlín en 1808 con Wilhem Von Humboldt dedicada solo a la producción científica, con libertad y autonomía para evitar la injerencia del Estado. La Formación profesional se haría en Escuelas y Politécnicos docentes separados de la universidad. Al final, se concilió la preponderancia de la ciencia y la enseñanza profesional y tecnológica (Rondón M, R. 2005).

La formación científica moderna de la formación médica también se reforzó con la secularización de los cementerios, antes bajo la responsabilidad de la Iglesia, y la regularización de las exhumaciones, también antes con ceremonias sólo religiosas, lo que permitió la intervención de los anatomopatólogos para orientar científicamente la medicina, a la vez que se introdujeron las autopsias, abandonando la especulación y propiciando la formación anatomo clínica.

La ciencia médica continuó su progreso. Albertino Battoni y Marco Otto en el siglo XVI, modernizaron e institucionalizaron la instrucción clínica, obligatoria y programada en Basilea, París, Heilderberg y Viena por planteamientos hechos a Carlos IX por el filósofo Ramus, francés y enemigo del escolasticismo, a mediados del siglo XVI.

Reamur desde antes de 1752 y Spallanzini en 1783 estudiaron la digestión y Lavoissier, quien demostró que la respiración era una combustión. Por ello, hasta principios del siglo XIX, los nuevos conocimientos humanísticos, sociales y científicos se crearon en Academias, Museos, Jardines, Institutos credos por gobernantes progresistas que dieron amparo a científicos y humanistas para su experimentación o su creación.

A partir del siglo XIX, hubo grandes adelantos sociales y económicos que se reflejaron en la ciencia y en las humanidades, empezando por el descubrimiento de la bacteria que impulso un gran desarrollo tecnológico, la vacuna contra la viruela.

LA DEBILIDAD DE LA INVESTIGACIÓN BIOLÓGICA

No obstante, la utilización cada vez más del método científico y la investigación científica, la calidad de las técnicas era todavía incipiente porque entre otras razones, las asociaciones de sabios

que existían no eran propiamente científicos profesionales en el entendido de la palabra sino hombres prácticos como los ingenieros y médicos prácticos y curiosos, pero también de otro lado, la especulación espiritualista no cesaba en especial en la biología.

Las teorías de la creación y la evolución contrastaban fuertemente. Linneo creyó en la fijeza de las especies dentro de un mundo inmutable. La mayoría de los científicos se anotaron a la teoría de la evolución y no de la abundancia y fijeza.

Buffon George – Louis, naturalista, Intendente del Jardín del Rey en 1740 disoció aquella teoría de Linneo que era resultante de la ciencia positiva y la teología.

LA MISIÓN INNATA E INTRANSFERIBLE QUE SE COMISIONÓ A LA UNIVERSIDAD

El transcurso de los tiempos demostró la reducción de la fuerza de la cristiandad, suplida por la civilidad laica. Ahora no se discutían asuntos teológicos de la vinculación del cielo y la tierra porque los asuntos de interés eran otros, eran de la tierra, sus organizaciones y sus ciudadanos. Las burguesías urbanas se consolidaron con fuertes sentimientos nacionalistas, presentaron diversas propuestas ideológicas y de gobierno, incluidas las economías bancaria e industrial. Cada país organizó su gobierno, su sistema educacional y sanitario e impositivo. Las tesis ideológicas y políticas andaban las calles e instituciones. Los campesinos se acumularon en las periferias de las ciudades afectados por problemas sociales, culturales, económicos y ambientales que exigían soluciones oportunas. Se iniciaron movimientos para una medicina social e integral, no sólo curativa. Se planteó la constitución de una entidad pública que garantizara una igualdad ciudadana y un equilibrio entre las altas exigencias de los liberales y las carencias de los proletarios. Se planteó una nueva relación entre el hombre y naturaleza y sus recursos

El maquinismo y el industrialismo exigían soporte tecnológico, en maquinaria, transporte, almacenamiento, ventas.

A partir del siglo XIX, se planteó que la ciencia sería el motor decisivo para el progreso y desarrollo de la sociedad, con múltiples requerimientos y que por lo tanto, buscando la verdad en forma científica iba a contribuir a la construcción de una nueva sociedad.

De otro lado, un nuevo humanismo y los mensajes de la Ilustración en el siglo XIX, “empezaron a exigir una evidencia de los sentidos como fruto del aprendizaje y de la alanza con la vocación científica de este siglo que incluyó a la ciencia política, económica, ecológica, jurídica, filosófica e histórica, todo dentro de un proceso de emancipación social”, aun considerando la crítica del marxismo de que se trataba de un escape burgués

En ese siglo de exigencia y formación integral científica y humanística, al renovarse la universidad en 1808, las ciencias y las humanidades salieron de las Academias hacia las Universidades como parte de su esencia permanente y tarea que no se puede transferir ni negar.

Es el legado y destino que la Universidad debe preservar para el futuro. Al lado, el Estado Social de Derecho (Pelayo, M. 1975) del que depende la política y el financiamiento del conocimiento, transmisión y generación en la universidad, en muchos casos, sobrepasado por los requerimientos de la sociedad lo que compromete los fines de la Universidad. Esto también es parte a considerar para el futuro (Guerra de M, C. 1991) 

Roberto A Rondón Morales. Profesor Titular Jubilado de la Facultad de Medicina de la ULA. Ex Director y ex Decano de esa Facultad. Fundador de la Oficina de Relaciones Interinstitucionales de la ULA. Director de Programas de la Federación Panamericana de Facultades de Medicina. Asesor Temporal y Becario Viajero de la Organización Panamericana de la Salud. Becario de la Fundación Eisenhower en EUA. Elaboró informes para varias fundaciones norteamericanas sobre salud. Asesor de la Dirección de Recursos Humanos, Director General de Secretaría, Viceministro y ministro encargado del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social. Coordinador de la descentralización de los servicios de salud del MSAS a las Gobernaciones. Coordinador de los Programas de Fortalecimiento y Modernización del MSAS - Banco Mundial y Banco Interamericano de Desarrollo. Coordinador Técnico de la Oficina de Reforma de la Seguridad Social Ministerio del Trabajo Banco Interamericano de Desarrollo. Vicepresidente y presidente de la Academia de Mérida. Vicepresidente del Instituto de Acreditación Internacional de Facultades de Medicina. Escribió decenas de artículos en revistas, capítulos de libros y doce libros sobre Universidad, Salud y Seguridad Social. Miembro activo del Grupo Académico Miradas Múltiples de la Universidad de Los Andes.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Villegas, Abelardo. Reformismo y Revolución en el pensamiento latinoamericano. III, Editores Siglo XXI. México. 1977
- Cabrera, Angel, Malaguer, Joaquín y Lozano, Luis. Historia Natural. No 1. Animales y plantas. Tomo 2. Animales vertebrados. Gallack de Librería y Ediciones S.L. Mallorca. Barcelona 1969
- Willipedia. hptt-s. willipedia. otg. Wiki. Inteligencia artificial.
- Varoufakis, Yanis. Tecno feudalismo. Audio libro. El sigiloso sucesor del capitalismo. 2015
- Alvarez Manilla José Manuel. La invención, la renovación y la definición de las tecnologías educativas em México. GEFE. Secretaría de Educación Pública. México. 1982
- Rondón Morales, Roberto. La Universidad Crisis permanente y acumulada. Talleres Gráficos Universitarios. Mérida. 2005
- Hobbes, Thomas. Leviatán, Historia, forma y poder de la República Eclesiástica Civil. Fondo de Cultura Económica, México. 1940
- Crsusafont, Pairo. El fenómeno vital. No.3. Nueva Colección Labor. Editorial Labor. Madrid. 1967
- Toynbee, Arnold. Estudio de la Historia. Introducción al estudio de la historia. Vol. 3. XXI Efectos sobre el cuerpo social del encuentro de civilizaciones contemporáneas. Alianza Editorial. El libro de bolsillo. Madrid. 1975
- Toynbee, Arnold. Estudio de la Historia. Vol. 2. A Desintegración de las civilizaciones. XX. Cismas del alma. XVII. EL sentido de la vida. Alianza Editorial. El libro de bolsillo. Madrid. 1975
- Bayen, Maurice. Historia de las universidades. Qué es Oikos Tau. Editores. Barcelona. España. 1978
- Enciclopedia Universal Ilustrada Europea Americana . Gracia y Oriente. Tom 2 Europwea Ameria, Oriente t Greci, tomo2
- Martin, Jean Pierre. La antigua Roma. Nueva Historia del Mundo. Colección Nueva Historia. EDAF Editores. Impresos FARESO. Madrid. 1973
- Emerys, Jones. Geografía Humana. No..6. Nueva Colección Labor. Editorial Labor. Madrid. 1976.
- Finley. Mi I. Los griegos en la antigüedad No 7. Nueva Colección Labor. Editorial Labor. Madrid 1 975
- Werner, Charles. La filosofía griega. No. 20- Nueva Colección Labor. Editorial Labor. Madrid. 1967
- Buonafina, Ramón. El futuro de las iglesias monoteistas. Talleres de Imprenta Universitaria. Cumaná. 2001
- Lewis, HD y Lawson Slater. Religiones orientales y cristiana. No 66. Nueva Colección Labor. Editorial Labor. Madrid 1967
- Verger, Jacques. La Alta Edad Media. Nacimiento de la primera expansión del occidente cristiano. Siglos Va XIII. Nueva Historia del Mundo. EDAF Editores. Impresos FARESO. Madrid. 1973
- Renán, Ernesto. Cristianismo y judaísmo. Ediciones Leviatán. Buenos Aires. 1962.

- Laín Entralgo, Pedro. Historia de la medicina. Biblioteca Médica de Bolsillo. Salvat Editores SA . Barcelona 1977
- Baigents Michael y Leigh Richard. (1992). El escándalo de los roles del Mar Muerto Ediciones Martínez Roca. Caracas.
- López Piñero, José María. La medicina en la antigüedad. Aula Abierta. Salvat Salvat Editores. Gráficos Stela. Navarra, Barcelona. 1971
- Presett, José Luis. De la historia de la medicina a la historia de la salud. Instituto de Historia. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid. 1978
- Nordman, Claude. La Europa dividida. Nueva Historia del mundo. No 5 EDAF. Impresos FARESO. Editores Madrid. 1973
- Legolff, Jacques. Los intelectuales en la Edad Media. Ediciones Monte Avila. UDEBA Buenos Aires. 1965
- Rondón Morales, Roberto. La unión del cielo y la tierra por la religión cristiana. Colección Ediciones Especiales. Serie Ensayos. Ediciones del Vice Rectorado Académico. Universidad de Los Andes. Mérida. 2015
- Rebecque, Constance y Henry Benjamin. Liberalismo y democracia. Facultad de Derecho. Universidad Central de Venezuela . Caracas. 1963
- García Pelayo. Manuel. El Estado de Derecho y sus implicaciones. Departamento de Humanidades. Universidad Nacional Autónoma de México. 1975
- Guerra de Macedo. Carlyle. Sobre la teoría y la práctica de la salud pública. Un debate. Múltiples perspectivas. OPS. Serie de Desarrollo de Recursos Humanos No 98. Washington. 1991.